

UN HECHO INELUDIBLE AFECTA A LA VEZ A ANALIZANDO Y ANALISTA Y UNA CONDICIÓN DE LO REAL QUEDA AL MENOS PARCIALMENTE SUSTRÁIDA DEL ENCUENTRO ANALÍTICO VIRTUAL.

Javier García Castiñeiras

RESUMEN

Los acontecimientos críticos para la humanidad, sean regionales o mundiales, tienen un poder desbastador con múltiples implicancias. Sin lugar a dudas las sanitarias, las económicas, sociales, afectivas, entre otras. Toda la vida afectada. Al mismo tiempo se abre un campo crítico nuevo para pensar ¿cuántos sobrepesos, cuántos pertrechos inútiles acarreamos y juntamos a través del tiempo sin otro valor más que su propio peso? y ¿cuántas cosas elementales, básicas, disponemos a veces sin darle su justo valor? Por otra parte las consecuencias reactivas a los acontecimientos críticos como el actual se dirigen a engrosar las líneas de quiebre que ya tiene la humanidad. Esos puntos nos dan la oportunidad o incluso nos urgen a repensar nuestras inserciones y posiciones sociales, políticas y culturales y, en nuestro caso, de la práctica del psicoanálisis.

El primer tema importante a pensar es el de la presencia real de ambos en el consultorio, contra la presencia virtual, por imagen en la pantalla o solo sonora. Que las palabras no tengan el mismo efecto de suspender la inmediatez de la acción pulsional real, de diferirla desde la posibilidad real de su emergencia.

El otro que retomaré, ya fue introducido y discutido en nuestra región desde la época de las revueltas obreras-estudiantiles de fines de los 60 y los 70. Lo que algunos autores llamaron el "*hecho ineludible*". La eclosión aguda, el acontecimiento de algo en el ámbito de la sociedad que nos incluye tiene el carácter de "hecho ineludible", tanto para analizando como para el analista, ambos copartícipes de la sociedad afectada. Estando ya dentro del espacio analítico debemos incluir el fenómeno social compartido en el análisis, como objeto común al paciente y al analista. El acontecimiento común provoca miedos, angustias, dolor, duelos, entre otras cosas. Todas ellas provocan asociaciones y repercusiones singulares en cada uno, necesariamente diferenciables, al tiempo que ineludiblemente coinciden en una peripecia común. La forma de incluirlo en el trabajo queda abierta a ser pensada desde distintas experiencias. Propongo pensar que desde ese compromiso y afectación mutua, en abstinencia nuestra, el analista se rescata e interviene desde el reconocimiento interno de afectación por la vida, por el odio-amor, la destructividad y la vulnerabilidad, la transitoriedad de la vida y la inevitabilidad del conflicto y la angustia, es decir, en un sentido encarnadamente simbólico, de su castración.